



El Apóstol Mayor Schneider

por primera vez en Bolivia

Página de inicio > Iglesia > Anuncios > El Apóstol Mayor Schneider por primera vez en Bolivia

Begrüßung durch viele Kinder

Zúrich/Santa Cruz. Santa Cruz de la Sierra – un nombre bonito, una ciudad bonita en el centro de Bolivia, en torno a 500 km de distancia desde la capital La Paz. Con 1,6 millones de habitantes, Santa Cruz es la ciudad más grande del país sudamericano. El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider visitó Bolivia por primera vez y fue acompañado por los Apóstoles de Distrito Markus Fehlbaum de Suiza, Michael Deppner de la República Democrática del Congo y de Raúl Montes de Oca de Brasil/Bolivia.

730 participantes de todo el país viajaron para asistir al servicio divino del domingo, costeadando su propio viaje; algo muy llamativo dados los bajos ingresos en este país. Muchos de ellos necesitaron hasta 20 horas de viaje. En el país sudamericano existen altas cordilleras y por tanto no es fácil que las personas se desplacen. En Bolivia se encuentran las comunidades nuevoapostólicas más elevadas, algunas están a más de 4000 metros por encima del nivel del mar.

«Tengan sal en/con ustedes»

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider utilizó el texto bíblico de Marcus 9: 50 como base: «¡Tengan sal en ustedes mismos, y vivan en paz unos con otros!» Sobre ello explicó que el Hijo de Dios exhortó a Sus discípulos que tuvieran sal *dentro de sí mismos* o, como está escrito en otras traducciones, llevarla *consigo*. La sal es importante para la vida – la sal conserva los alimentos – la sal da sabor. Con estas imágenes de la vida cotidiana el cabeza de la Iglesia Internacional mostró el significado de la materia prima. «Para nosotros la sal es una imagen del evangelio. Creer en el evangelio significa creer en la Obra de Cristo, en la doctrina de Jesús, en la Iglesia», comentó el Apóstol Mayor.

El domingo 24 de agosto el Apóstol Mayor Schneider ofició un servicio divino para portadores de ministerio con sus familias. El Apóstol de Distrito responsable del país Raúl Montes de Oca concluye en un escrito: «¡Ahora tenemos la esperanza de que Dios dé Su bendición sobre la semilla esparcida!»

30 de agosto de 2013

